

es un problema abierto. Para avanzar en esta cuestión, Penrose concluye que el pensamiento matemático es una de estas realidades y, con él, naturalmente, el entendimiento humano. Por ello, Penrose llega a abogar por la necesidad de una *nueva física* que pueda llegar a trascender los límites cognitivos de la física contemporánea.

Y bien, en este punto, Rubén Herce, puede por fin mostrar con libertad y rigor su aportación, resultado de su análisis crítico de la obra de Penrose. Denomina a este Capítulo V como *Un intento de respuesta*. Naturalmente, hay que dejar ahora al lector de este libro que se adentre en esta exposición, sin ninguna otra consideración previa. Pero es seguro que quien así lo haga comprobará que, como no hubiera podido ser de otra forma, con este análisis se generan también nuevas incógnitas, nuevos retos de entendimiento interdisciplinar, nuevos espacios abiertos, pero, eso sí, más nítidos y próximos, más ricos y más profundos.

Rafael Vives Fos y Pablo Bernardo Sánchez Gómez.

Interdisciplinary Research Institute

rvives@interdisciplinarity.org

pbsanchez@interdisciplinarity.org

---

JAKSIC, IVÁN

*Rebeldes académicos. La filosofía chilena desde la Independencia hasta 1989*, presentación de Jorge G. E. Gracia, traducción de Francisco Gallegos con revisiones del autor, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2013, 385 pp.

Decía Rafael Gumucio en sus memorables *Páginas coloniales* que había más interés por la cultura española en una calle de Oxford que en todas las universidades de Hispanoamérica. Si nos ocupamos de filosofía hispanoamericana, la paradoja es todavía más pronunciada. En los departamentos de Filosofía de cualquiera de las grandes universidades de la América española —las únicas que cuentan con dichos institutos—, habrá mucho más interés por Kant o Hegel que

por cualquiera de los pensadores que configuran la propia tradición. Por este motivo, libros como *Rebeldes académicos* resultan fundamentales como primer paso para reconstruir tradiciones filosóficas que, a pesar de su cercanía temporal, ya se han perdido como alimento intelectual.

Iván Jaksic es un autor conocido entre los estudiosos españoles gracias a su precioso libro de 2007 *Ven conmigo a la España lejana: los intelectuales norteamericanos ante el mundo hispánico (1820-1880)*. La obra que vamos a reseñar es bastante anterior, ya que fue publicada originalmente en inglés en 1989 (*Academic Rebels in Chile: The Role of Philosophy in Higher Education and Politics*, Buffalo, 1989) y, gracias a la benemérita labor de la Universidad Diego Portales contamos con una traducción de esta monografía. Ojalá la obra enriquezca las bibliotecas españolas interesadas en la poco *glamourosa* filosofía escrita en castellano.

La obra es de gran claridad y está escrita en un estilo imparcial y neutro, lo que la habilita como una perfecta introducción. También es de apreciar que el discurso histórico esté compuesto de un modo coral. No hay ninguna figura que sobresalga o domine a las demás, sino que, presentados de manera escueta, todos los filósofos chilenos tienen atractivo. Jaksic le deja al lector la oportunidad y la tarea de continuar la lectura por los filósofos y las ideas que más le hayan interesado. Quizá una de las pocas ventajas de que las historiografías filosóficas de los países de lengua española no se hayan escrito todavía es que no han caído en los aburridos y auto-complacientes pecados del canon. Este monopolio de unos pocos grandes héroes tiende a ofrecer una imagen absolutamente estática del devenir filosófico. En este caso, nos encontramos libres de esta tendencia. Se trata de una refrescante historiografía, sin gigantes y, sobre todo, sin Saturnos.

Quizá por la formación de Jaksic —que es historiador y no filósofo—, el objetivo fundamental de la obra es algo inusual para una obra de estas características: cómo entienden los filósofos su relación con la misma academia y la política. La gran división se da entre academicistas y críticos. Los academicistas serían partidarios de la torre de marfil, mientras que el crítico vería en la filosofía el motor de mejora de la sociedad. Jaksic expone oportunamente los

momentos —sobre todo a raíz de la dictadura de Pinochet— en los que, frente a los oficialistas —los filósofos condecorados con el régimen—, estas dos sociologías intelectuales entran en contacto. Por otra parte, en una universidad tan marcada profesionalista como la latinoamericana, se trata de un debate no cerrado, que seguramente sería enriquecido con obras como *Idea y defensa de la Universidad* de Jorge Millas, comentada con aprecio por Jaksic.

Desde la sociología intelectual, también constituyen un interesante aviso a navegantes las palabras que Jorge Gracia —decano de los estudios de historia del pensamiento latinoamericano— y ofrece, desde la perspectiva de la universidad norteamericana, una razón muy contundente para explicar por qué los estudios intelectuales y filosóficos sobre Hispanoamérica han sido marginados: la imposibilidad de conseguir trabajo de alguien que se dedica a estas cuestiones. No hace falta ser marxista para aprobar esta explicación sociológica. Gracia añade otro importante detalle. A pesar de la falta de estudios de historia intelectual, estos quizá ayudarían, más que en otras latitudes, a comprender más profundamente la misma historia política: “Es necesario tener en cuenta que en Hispanoamérica, más que en Estados Unidos, los líderes de las naciones y quienes de una manera u otra manera participan en sus grandes transformaciones han estado muy influidos por ideas. El positivismo, por ejemplo, no fue simplemente una filosofía académica sino también una ideología adoptada por varios regímenes políticos para generar programas de cambio social” (p. 17).

Debido a la brevedad de la obra, son muchos los caminos que quedan abiertos y creo necesario comentarlos para aquellos que quieran proseguir —sin duda uno de los propósitos más loables del libro es el de la incitación— la investigación en historia de la filosofía en Chile. La historia narrada en *Rebeldes académicos* es muy nacional. Es cierto que se habla de la llegada de extranjeros a Chile y, en las conclusiones, se esboza un paralelismo —válido sólo para los años de dictadura— con la situación de la filosofía en la Argentina. Sin embargo, las conexiones han de ser mucho más numerosas y profundas. Por poner un ejemplo, Jaksic recuerda que, al menos entre los profesionalistas, existe un gran interés por los grandes clásicos. Sería necesario examinar con todo detenimiento las ediciones

de estas obras que, en estos doscientos años de Independencia, se han publicado. Se obtendría un dato objetivo de los filósofos que más interés despertaron en el país y cuyas ideas alimentaron a la filosofía nacional. Incluso para futuras reediciones de la obra, este listado podría constituir un anexo.

La obra no se ocupa en absoluto de la filosofía de la Colonia, la cual sigue siendo un filón para los investigadores. Para el caso chileno, pienso especialmente en el genial y creativo, excelente escritor, Gaspar de Villarroel. Quizá por haber omitido completamente estos aspectos (la narración comienza *in medias res*), el autor también deja en el tintero otra historia que podría ser muy interesante, ya que quizá podría representar una continuidad entre filosofía de la Colonia y de la República: la historia de la filosofía escolástica, de las doctrinas intelectuales instruidas en Seminarios y demás casas religiosas.

En la introducción y conclusión del libro, Jaksic habla de un problema de la filosofía chilena que es común a todo el pensamiento hispánico, incluida España: la del fracaso y desinterés que suscita. La heterocomprensión y la autocomprensión de la cultura hispánica pasa por la literatura, la complejidad política, la religiosidad o el folklorismo, el baile, incluso el sexo y el fútbol. De este modo, la filosofía queda excluida de esta comprensión como cultura nacional. Por este motivo, resulta necesario estudiar la repercusión en Chile —la tuvo y grande en Colombia gracias a las publicaciones de Miguel Antonio Caro— de *La ciencia española*, donde Marcelino Menéndez y Pelayo desarrolla polémicamente los problemas sustraer a la cultura española el elemento filosófico. Sin tener en cuenta este ancestro, resulta verdaderamente imposible comprender la relevancia que alcanzó la cuestión de la *filosofía latinoamericana* en la segunda mitad del siglo XX.

En suma, se trata de una muy interesante introducción no sólo para aquellos que quieran introducirse en el pensamiento chileno, sino en las historiografías filosóficas marginales, donde confíemos que el historicismo se convierta en la herramienta metodológica fundamental.

Miguel Saralegui. Universidad Diego Portales  
miguelSaralegui@gmail.com